

SUPER FLUMINA BABILONIS

Salmo

(Traducido con toda precisión)

Sentados a la margen
Del babilonio río,
Allí Sión, tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras arpas,
Y címbalos festivos,
Tristes ya y destemplados,
De los frondosos sauces suspendimos.

Los que en vil servidumbre
Nos llevaban ¡oh, indignos!
Por escarnio intentaron
Oír nuestras canciones allí mismo.

Ellos, que nos trajeron
Con ignominia uncidos,
“Entonad”, nos decían,
“De Sión los cantares y los himnos”.

¡Cantar! ¿Cómo es posible?
¿Cómo infamar, impíos,
Del Señor los cantares
En tierra ajena, y en ajenos grillos?

No, Sión; y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante,
Me olvide de mi diestra, y de mí mismo.

Yerta mi lengua, y fija
Al paladar indigno,
Si de ti me olvidare
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Sí no te antepusiere,
O si indolente y tibio,

Jerusalén no fuese
De mi alegría el móvil y principio.

Tu ira, Señor, se acuerde
De esos infandos hijos
De Edón, cuando disfrute
Jerusalén su día apetecido.

Ellos son los que dicen,
Sedientos de exterminio:
“¡Hasta los fundamentos!”
“¡Asolad, assolad sus edificios!”.

¡Oh hija desventurada
Del pueblo aborrecido!
¡Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil que te debimos!

¡Oh bienaventurado
El que a tus parvulillos
Logre alzar con sus manos,
Y en la piedra estrellarlos vengativo!

ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco: *Nuevo Mosaico Poético*. Claudio García & Cía., Montevideo, 1944, pp. 55-56.